

A black and white portrait of Jaime Francisco Irigoyen Castillo, a man with a full grey beard and glasses, wearing a dark suit, white shirt, and patterned tie. He is standing with his hands clasped in front of him against a plain, light-colored background.

JAIMIE FRANCISCO Irigoyen Castillo

DIRECTOR DE LA DIVISIÓN DE
CIENCIAS Y ARTES PARA EL DISEÑO

Por Francisco Valdez



ED Maestro Irigoyen, ¿cuál es su sentir respecto al desarrollo que ha tenido la División CyAD durante su gestión y hasta el momento actual?

JF Hoy en día la División se muestra muy cohesionada. Esto se demuestra con las magníficas relaciones que mantienen entre sí los distintos Departamentos. Los ejes, criterios, políticas y principios generales, y hasta particulares, que se han implementado, han sido bien aceptados por ellos. Desde la naturaleza del puesto que ocupo tengo la obligación de orientar el rumbo de la División, al mismo tiempo que la atribución de proponer iniciativas que afortunadamente han demostrado ser viables y por lo tanto han sido bien aceptadas. Buena parte de la razón se debe a que se han realizado en estricto apego al marco de la ley. Con esta base, no solo los problemas académicos sino también los de orden laboral han sido subsanados en el marco formal de nuestra institución. Apegarse a las leyes da tranquilidad y confianza; además, propicia la transparencia necesaria para cualquier forma de gestión.

Por otra parte, la Dirección ha sido respetuosa de las iniciativas y formas de trabajo de los Departamentos, las Carreras, Comisiones y todas las estructuras orgánicas que nos componen. Dicho de otro modo, por un lado he tenido el cuidado de respetar lo que establecen la Ley Orgánica, los Reglamentos, nuestros protocolos, usos y costumbres, etc. y, por otro, lo que establecen los Planes de Desarrollo de la Institución en sus distintos niveles: Institucional, de Unidad, Divisional y Departamental.

Con la razón unificada se ha podido impulsar la investigación, la docencia y la difusión de la cultura.


Seminarios, congresos, coloquios y conferencias se han apoyado en el ámbito local, nacional y en el extranjero, con el fin de impulsar las distintas formas de conocimiento necesarias para complementar la formación de nuestros estudiantes. La creciente complejidad del diseño, en sus distintas variables disciplinares así lo exige.

En términos de gestión se dio un paso enorme al regularizar la prestación del servicio social, de lo cual me siento muy orgulloso porque la iniciativa fue de la Dirección de la División. Al inicio de la gestión estaba establecido que el número de horas para cumplir el servicio social era de 1040. En la aritmética básica que justificaba la cantidad de horas por jornal, si consideramos lo que habría de ejecutarse por día, por semana y durante los 6 meses reglamentarios, que se postulaban como referencia, el resultado daba 8.6 horas por jornada, lo que venía siendo totalmente una barbaridad, amén de que era anticonstitucional. Sin embargo, y a pesar de algunas resistencias en el Consejo Divisional, ahora han quedado instituidas las 480 horas que nos homologan con el algoritmo que rige en todas las instituciones de enseñanza superior, públicas y privadas, en toda la República Mexicana: 4 horas diarias, por 5 días a la semana, por 4 semanas al mes y por 6 meses, que es lo que habrá de durar el servicio como referencia general.

También hemos avanzado en otros rubros, sobre todo en aquellos que exigen respuesta al gran déficit de desarrollo productivo en nuestro país y que tienen que ver con la aplicación básica de tecnología. Hemos tratado de desarrollar, con el apoyo de los

Jefes de Departamento, en distintos puntos de la estructura orgánica: Carreras, Departamentos y Áreas de Investigación, el interés por las aplicaciones tecnológicas. Se ha podido ir consolidando la diferencia que implica la investigación de aquello que sustenta la experimentación. Con la investigación mantenemos el compromiso sustantivo para la consecución del conocimiento, pero mediante la experimentación trascendemos lo dado con el fin de encontrar mejores aplicaciones para nuestros recursos: materiales, técnicos y humanos; nos comprometemos con la búsqueda de umbrales donde el conocimiento habrá de desarrollarse más allá de donde lo suponemos detenido. Por supuesto, aceptamos que entre lo que estamos haciendo y el estado del arte que guardan las referencias en trabajos similares que se encuentran realizando en distintas partes del mundo, todavía mantenemos distancia considerable. Sin embargo, lo que llevamos hecho en términos de experimentación garantiza que nuestros servicios a la comunidad puedan irse dando cada vez de mejor manera. Tenemos grandes expectativas al respecto. En esta apuesta debo reconocer, ampliamente y en todo lo que vale, la incorporación definitiva y consciente de los Jefes de Departamento. Puedo decir –con toda certidumbre– que han tenido la capacidad de entender, en términos de responsabilidad modular, la situación de subordinación y subdesarrollo que limita el crecimiento de las comunidades en nuestro país. Se ha entendido también la necesidad de enfrentar los problemas enlazando nuestras disciplinas, pero además considerando que casi siempre lo hacemos en condiciones de precariedad; no solo del medio al cual asistimos, sino desde nuestra propia condición. A veces no tenemos todos los recursos materiales que quisiéramos –o debiéramos– tener para resolver los problemas que la comunidad enfrenta. Sin embargo, debe decirse que la División CyAD ha podido atender, gracias a sus virtudes, y a pesar de sus carencias, lo que la comunidad nos ha solicitado. Si nos comparamos con otras instituciones (e inclusive para efectos de evaluación o acreditación

de nuestras carreras), darle más importancia a la productividad que a la competitividad no solo nos pone a salvo de las tendencias indiscriminadas de las determinaciones mercantiles sino que refuerza nuestra vocación de servicio. Dejemos que las instituciones privadas sigan el espejismo de la competitividad, siempre exógena a nuestra naturaleza, en intención permanente de someternos a parámetros ajenos a nuestras prácticas. Nosotros estamos demostrando que con nuestra capacidad de servicio a la comunidad, en este nivel, no tenemos competencia. Para aclararlo: a las universidades privadas no les interesa servir a ninguna comunidad. Y frente a las otras instituciones públicas de escala mayor, como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la manera de enfrentar interdisciplinariamente los problemas de relevancia social que nos interesan nos coloca en magnífica posición frente a ellas. En este sentido cubrimos nuestra cuota con suficiencia.



Mediante la
experimentación
trascendemos
con el fin de
encontrar mejores
aplicaciones para
nuestros recursos...

Las cuatro carreras, Arquitectura, Diseño Gráfico, Diseño Industrial y Planeación Territorial, han tenido suficientes logros para garantizar que vamos por el camino correcto. Tenemos una División inserta en la comunidad, con su voluntad colectiva comprometida con programas y proyectos que poco a poco superan crítica y autocríticamente inercias, dejando atrás

aquellas tendencias que paulatnamente se identifican como obsoletas, retardatarias o poco prácticas; lo mismo que aquellas carentes de oficio y sentido profesional. Hoy en CyAD realizamos la investigación, la docencia y la difusión de la cultura con la convicción irrevocable de servirle a la comunidad.

ED Y, dado este panorama, cuáles serían sus expectativas ante el futuro de nuestra Universidad y de la propia División?

JF Yo diría que, entre otras cosas, tener posicionada a nuestra institución en el contexto nacional, como una de las mejores, y aun mantener la aspiración de ser una de las mejores de América Latina. Tengo la convicción de que el sistema y modelo que nos alientan incluyen razones suficientes y necesarias para suponerlo. No lo digo por el cargo que ocupo o porque tengo ya 35 años sirviendo a nuestra institución, sino porque de verdad tengo la convicción de que el sistema modular, como lo trabajamos aquí, constituyéndolo a partir de la interdisciplina y todas las variables que ello conlleva, son el modelo a seguir por todas las universidades de avanzada del mundo. Hace un par de años estuve en Turquía, discutiendo con académicos de Harvard sobre el tema, y me permití recordarles que ellos apenas están descubriendo la interdisciplina cuando nosotros llevamos 40 años ejerciéndola. Esto debe hacer entender que nuestro trabajo tiene un valor agregado por la manera como lo realizamos. Poco a poco se ha ido entendiendo que nosotros no entregamos objetos de diseño aislados o ensimismados. Gradualmente se han ido sentando las bases de su carácter integral; por lo menos en lo que respecta a las cuatro variables disciplinares de nuestra División. Desde los Troncos, Inter y Divisional, el objeto de diseño se entiende como producto de la interacción diversa de las disciplinas. Como ejemplo, el año pasado entregamos al gobierno municipal de Otumba, Estado de México, un Parque Ecológico. Los proyectos arquitectónicos desbordaron –y con mucho– lo requerido, dado que no solo se resolvió la organización de los espacios, sino que por su función social los proyectos permitieron que la

municipalidad pudiera cumplir, con la participación de Planeación Territorial, el requisito constitucional de concretar sus Planes de Desarrollo. Luego entonces, con el proyecto arquitectónico se resolvió el programa de necesidades que la comunidad planteó, pero además se pudo garantizar el otorgamiento del presupuesto correspondiente. Por otra parte, los compañeros de Industrial diseñaron, entre otras cosas, los puestos de venta de los estiradores de vidrio y los depósitos de crianza de traspatio para aves de corral de las fondas de comida del parque ecológico, y con ello, aparte de unificar la imagen urbana, se resolvió un tema social de ambulante. E igualmente, con la participación de los sectores de Ciencias Biológicas se hicieron dictámenes sobre la potabilidad del agua; en tanto que los psicólogos de Ciencias Sociales ayudaron a resolver conflictos relacionados con la conducta de los pobladores. Estas, entre otras muchas cosas más, expresan la forma ampliada de la integralidad y el valor agregado de nuestras respuestas.

Para decirlo de otra manera, en todo el mundo hay universidades magníficas que nos aventajan en muchas cuestiones, pero en la búsqueda de integralidad no. Este es otro de los factores que la División ha buscado recuperar en la propuesta de Planes y Programas de Estudios en nuestras cuatro carreras. Por supuesto habrá que seguir abundando sobre la necesidad de equilibrar este sentido amplio de integralidad que la naturaleza del sistema modular propone y los niveles de alta especialización que también son requeridos como complemento profesional. De cualquier manera, habrá que mantener la expectativa y el compromiso de continuar con la labor de identificar y fortalecer nuestro sistema y modelo. Nuestra identidad académica depende de ello. Pero además el sistema modular nos diferencia del resto de las instituciones de enseñanza superior por la condición de ser vanguardia, y aquí el conocimiento modular se produce con máximos de integralidad que el resto de las instituciones no tienen. Por tanto, el sistema modular habrá de ser

la patente de vida universitaria desde donde nuestra División habrá de posicionarse y conectarse con el resto del mundo.

ED **Y aun con este optimista panorama, ¿qué aspectos o áreas considera que todavía faltaría fortalecer o equilibrar...?**

JF Cuando decimos UAM nos referimos a sus cinco entidades; o seis, incluida Rectoría General; mismas que componen todo este sistema de educación superior. En este sentido, habría que aceptar la existencia de diferencias sustantivas entre ellas. Cada Unidad mantiene sus características mediante cierta autonomía relativa, y cada una de esas colectividades ejerce el derecho a preservar sus atributos y a desarrollarse como mejor le convenga. Sin embargo, habría que seguir buscando lazos de unión e interacción para que la acción universitaria, en su conjunto, pueda hacerse coincidente en las tareas prioritarias que tenemos encomendadas. Así, por ejemplo, una tarea común tendría que ser tratar de cubrir el déficit de servicio educativo que nos sigue exigiendo la sociedad mexicana. No se trata de una cuestión menor. A pesar de la alta eficacia y eficiencia terminal de nuestra División, la comunidad ha incrementado su demanda; entre otras razones por el establecimiento del nivel bachillerato con carácter obligatorio. El caso es que tenemos que elevar la cuota de formación de estudiantes. Si bien con lo hecho hasta ahora (y así lo corroboran algunas estadísticas básicas) estamos muy orgullosos, todavía falta mucho por lograr. En un boletín recientemente publicado con motivo de los 40 años de existencia de la UAM se dice que la institución suma hasta ahora y en su conjunto más de 130 000 egresados de licenciatura y 8000 de posgrado. Sin embargo, debemos incrementar la oferta, tanto en cantidad, como también en calidad, no solo ofreciendo carreras y posgrados con cada vez mejor nivel académico, sino diversificando las opciones y actualizando la oferta de acuerdo con las condiciones del desarrollo productivo en todos los campos del saber.

Hasta ahora, a pesar del esfuerzo llevado a cabo, solo se ha podido atender el 10% de la demanda total, misma que además sigue creciendo. Si sumamos los esfuerzos de la UNAM y del IPN el problema se aprecia en su verdadera dimensión. La primera atiende solo el 8.5% de su demanda, en tanto que el segundo atiende entre el 13% y el 14%. Resulta evidente entonces el déficit que arrojan las tres instituciones de educación superior líderes en la formación de la fuerza de trabajo de México, y todas quedan a deber en este rubro tan importante. Yo creo que, de entenderse el problema, se podrían canalizar más apoyos a la educación superior que los otorgados hasta ahora.

En un boletín publicado con motivo de los 40 años de existencia de la UAM se dice que la institución suma hasta ahora y en su conjunto más de 130 000 egresados de licenciatura y 8000 de posgrado....

El hecho es que seguimos esperando que el gobierno federal lo entienda y derive los recursos necesarios para que el nivel de atención se eleve. De no ser así, a pesar de que hasta donde vamos se ha hecho de la mejor manera, dadas las condiciones, habremos de seguir cumpliendo con nuestro compromiso social, pero como hasta ahora ha sido posible.

Por otro lado, es importante sin duda completar el tema de las acreditaciones de las carreras. Es muy satisfactorio decir que dos de las nuestras están ya

acreditadas: Planeación Territorial y Arquitectura. Sin embargo, restan Diseño Gráfico y Diseño Industrial. Esta es una tarea pendiente que eventualmente deberá culminarse. De cualquier manera se sigue avanzando en ello, pero lo que en verdad deberá afrontarse es la necesidad de revisar Planes y Programas de estudio en todas las licenciaturas, pero no solo con el fin de actualizarse, aunque esto fuera relevante en cada una de estas, sino para ser capaces de constituir verdaderas escuelas, verdaderas opciones teórico-prácticas capaces de soportar la identidad institucional propia de CyAD Xochimilco, sobre todo al enfrentar los distintos niveles de realidad donde se inscriben los objetos de diseño que se trabajan; una escuela que ha de entenderse como una determinada organización simbólica y con la consistencia capaz de identificar, sin duda alguna, la acción universitaria como propia. Integrar estas opciones ha sido la encomienda más importante de esta gestión, a sabiendas de que se trata de una gran tarea de cuenta larga para nuestra División.

ED Dada esta circunstancia, ¿qué propuestas le gustaría compartir con los diversos sectores de la comunidad CyAD o para con la comunidad universitaria toda?

JF Nunca estará de más seguir perseverando en la consolidación y fortalecimiento del sistema modular. Más allá del orgullo que significa pertenecer a la UAM, por sus innumerables logros, reales y concretos, esta institución no tiene más destino que ser líder y vanguardia en la resolución de los distintos problemas que afronta con la participación de sus carreras y posgrados; o dicho de mejor manera, mediante la formación de sus estudiantes y con la decidida participación de estos. Como ya casi es del dominio común, se sabe que en nuestra institución se enseña a los alumnos no solo a aplicar conocimiento, sino que se les enseña a generar, o a gestionar, la fuente misma de su empleo. En los estudios de seguimiento relacionados con la inserción de los egresados en el mercado laboral, el 80% de ellos ya se encuentra trabajando en el año inmediato posterior a su titulación

o egreso, y el 59% obtiene trabajo antes de los seis meses. Por supuesto que hay relatividades de todo tipo, sin embargo, podría decir que la oferta de nuestra Universidad es magnífica en la medida en que, además, garantiza los niveles salariales promedio requeridos para una vida profesional dotada de dignidad. Nuestros diseñadores, así también, egresan con el perfil de quien es autogestivo y crítico; es decir, son gente capacitada que no se dedica solo a aplicar lo aprendido sino que además cuestiona su entorno y que si enfrenta a lo desconocido, es capaz de buscar, investigar y generar, hasta encontrar la respuesta. Esta condición es a la que me permito llamar *generación de vanguardia*. Y hay otro rasgo adicional en donde la formación que queda impregnada en nuestros estudiantes garantiza una cuota extra de valor en el ámbito profesional: el conocimiento no se aplica solo por el mero hecho de hacerlo, sino que su aplicación se discrimina en función de su relevancia estratégica. Esta dinámica la llevamos aplicando ya por 40 años.

La oferta de nuestra Universidad es magnífica en la medida en que, además, garantiza los niveles salariales promedio requeridos para una vida profesional dotada de dignidad...

En este punto, la propuesta a compartir es la convicción sobre nuestro modelo; a seguir manteniendo, fortaleciendo y renovando, con toda responsabilidad, su espíritu autogestivo, creativo y crítico, a la vez

que innovador. Invito, pues, a todos los sectores de nuestra División, a la comunidad académica, a que sigamos manteniendo esa cuota de alto nivel que califica profesional y tecnológicamente a nuestros egresados; en tanto que a ellos les pido mantener esa cuota de compromiso con la comunidad, que es hacia donde habrán de derivar las principales fortalezas de su formación.

En cuanto a nuestro desarrollo como académicos, hay caminos que durante la presente gestión se han incentivado a la vez que orientado convenientemente. Expongo dos casos. El primero se refiere a las publicaciones. Ha sido algo que me importa mucho por la significación probable que puede llegar a tener. El sentido de publicar tiene que ver con divulgar o difundir el conocimiento gestado durante la investigación, y dado que es una tarea sustantiva de quienes estamos contratados para ello, habría la obligatoriedad de darle salida. Es decir, concretar lo investigado en las correspondientes publicaciones. Pero diría que durante la presente gestión el significado de las publicaciones se ha ido ajustando hacia lo que creo debe ser el sentido correcto. Las publicaciones no solo responden a necesidades de difusión o comunicación que la División tiene, la publicación es un derecho laboral. No se trata de reconocer o, en el peor de los casos, privilegiar a quien sabe escribir, o siempre lo ha hecho, o exhibe virtudes derivadas de su relación con la ciencia social o las humanidades, o pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), no, en primer lugar porque quienes así lo hacen se han ganado a plenitud el derecho de publicar. Pero la cosa cambia cuando lo que importa es agregar a quienes por alguna razón no lo han podido hacer. Las implicaciones son salariales y, entonces, laborales. Publicar es un privilegio que acarrea salario, entonces todos podemos y debemos aspirar a lograrlo. Lo que se puede ofrecer hacia adelante, para el futuro, es fundamentar y consolidar lo que ustedes hacen conmigo en este momento. La reseña o entrevista ayuda a quienes no escriben, pero a pesar de ello tienen derecho a que su trabajo se conozca y reconozca. Se

recuperaría así la experiencia valiosísima de muchos compañeros y en términos prácticos, profesionales o de oficio, se revisarían vivencias y conocimientos cuya forma de registro no se tiene. Indudablemente contamos entre nuestras filas con grandes profesionales cuya práctica desborda el ámbito local y llega a niveles nacionales e incluso internacionales y sin haber tenido la necesidad de publicar nada.

En la Licenciatura de Diseño Gráfico, por ejemplo, sucede que entre sus docentes, salvo muy rara excepción, no se tienen doctores, tampoco miembros del SNI, sin embargo, resulta que en la UAM Xochimilco esta es la segunda o a veces la primera carrera más demandada. Y cómo es que esto se logra sin tener todos esos grados y rangos que sin lugar a dudas, al final del día, parecen depender de las publicaciones. Bueno, porque la participación en el mercado de trabajo requiere variables prácticas y no solo reflexivas. En este sentido, nuestros egresados, con su desempeño profesional, después de 40 años de servicio educativo en la Institución, son los primeros que se encargan de promover y difundir la calidad de sus maestros y, por tanto, de la carrera. Es decir, la presencia en el mercado de trabajo de nuestros egresados garantiza notables calidades productivas, razón por la cual las empresas contratan a nuestros muchachos y esto, por supuesto, nos llena de orgullo.

Ahora bien, si de compartir se trata, algo que por su relevancia o significación puede ser importante, se refiere a la iniciativa de la Dirección de la División de buscar la denominación ISO-9000 para nuestra oficina de Servicio Social. Al respecto, existen resistencias desde el sector de trabajadores sindicalizados, debo decirlo, es uno de los problemas a superar. Estas resistencias se manifiestan y persisten porque no acaba de entenderse que la fortaleza de la Institución radica también en la claridad y transparencia que arrojamos en cuanto a cómo llevamos a cabo nuestras prácticas, de todo tipo. Reconocer y definir, especificando cada procedimiento de los que se llevan a cabo cuando realizamos cualquiera de los servicios que se prestan, beneficia a todos

los sectores, en la medida que regularizamos todas nuestras prácticas y formas de gestión. Es la razón de las certificaciones. Con los procedimientos claros, los niveles de certidumbre se incrementan, asegurando la eficacia y eficiencia de cada instancia. La institución, por esta vía, muestra y define lo que hace y asegura su productividad, en todos sus niveles. Pero cuando no se tiene la voluntad de entenderlo la oportunidad se pierde. Con la claridad procedimental, las tareas que realizamos se podrían seguir y evaluar, la planeación se realizaría con mayor integralidad y la toma de decisiones se fortalecería, al tiempo que las amenazas se identificarían oportunamente.

El compromiso de buscar procedimientos, además, obliga posteriormente a su cumplimiento. Esta es una tarea de orden institucional que, considero, tenemos que seguir desarrollando para configurar lo que yo llamaría una renovada cultura de la planeación, la evaluación y la gestión.

La presencia en el mercado de trabajo de nuestros egresados garantiza notables calidades productivas, razón por la cual las empresas contratan a nuestros muchachos y esto, por supuesto, nos llena de orgullo...

Por otra parte, y sin menoscabo de las virtudes que toda noble tarea confirma, les comparto que recientemente he hecho un especial reconocimiento al trabajo de nuestras secretarías, el cual me parece imprescindible, pues sin ellas, ya lo dije y lo sigo sosteniendo, no hay manera de hacer universidad.

Por supuesto que es insuficiente, pero si conjugamos la idea de reconocer el trabajo de todos con la comprensión de los procedimientos, o reglas del juego, estaremos en condiciones de asimilar que la nuestra es una academia que se administra y viceversa: la administración en nuestra universidad no tiene más opción que ser académica. Es decir, no se administra una empresa. Si lo logramos, todos sabremos entender lo que todos hacemos, y entonces, en atención a ese principio de transparencia básica, nuestro proceso podrá seguirse verificando y evaluando. Con esta base, y como siempre lo he asegurado, no importa solo la carrera académica, aquella que define a los docentes, sino que habría que considerar también la carrera administrativa, para impulsarla debidamente, pero todo ello en el mencionado marco regulatorio donde todos tenemos que contribuir para perfilar con transparencia lo que hacemos todos.

En cuanto a los académicos-investigadores, me parece que el anhelo sería equilibrar el criterio de trabajo que tienen y que los motiva. Sabemos que de alguna manera, para vivir con cierta dignidad, debemos luchar por mejorar las condiciones salariales. En nuestra universidad el salario está ayuntado a la obtención de puntajes a que el sistema obliga, pues mediante ellos se califica nuestro desempeño. En función de ello generamos expectativas escalafonarias para nuestros sueldos y reconocimientos, pero también es verdad que más del 72% de los puntajes que califican las dictaminadoras está referido a la investigación y la obtención de grados académicos. Del 28% restante, descontando lo de gestión y difusión de la cultura, queda lo que corresponde a la docencia. Dado el tamaño de la desproporción, nuestra gestión se propuso elevar el nivel de prioridad que merece la docencia y con ello revalorar el carácter profesional que debe acreditar la formación de alumnos y maestros. La realidad profesional no puede alejarse y ser sustituida por representaciones teórico-académicas. Esto quiere decir que nos obligamos a estimular a nuestros académicos, pedirles, suplicarles, que apoyen más decididamente las

carreras y que asimismo orienten los términos y temas de investigación sobre las necesidades curriculares y las necesidades de formación de nuestros egresados; lo cual implica que consideren y comprendan a quienes están por egresar y se están formando. Esto debe ser fundamental y me parece uno de los rubros más importantes. Y en cuanto a la docencia en sí misma, me parece importante perseverar en la dinámica que en nuestra gestión hemos tratado de impulsar, justamente retomando el argumento anterior: darle la prioridad que merece a esa docencia, que es a lo que nos obliga el ser universidad. Si privilegiamos la investigación, como hasta ahora, quizá estemos en la ruta de convertirnos en un centro de investigación relativamente exitoso, pero tendríamos que aceptar el abandono paulatino de las carreras, y sin ellas no tendríamos universidad. Las carreras son y serán entonces la condición básica que habrá de sostenerse para preservar nuestra condición universitaria.

Por supuesto, me parece válido que tengamos prioridades de intereses en cuanto al desarrollo de nuestras actividades; claro, todas planeadas, y todas más o menos ordenadas desde tendencias y disposiciones siempre acordadas con los sectores en sus diferentes niveles. Sin embargo, la docencia tiene que recuperarse en todo lo que vale y en todo lo que significa en términos formativos. Así pues, las autoridades tendríamos que estar atentas oyendo, viendo y viviendo el desarrollo de todas nuestras prácticas. Y ello sin renunciar a estar atentos también a nuestro entorno social, o político, porque no somos una División ni sorda, ni ciega, ni muda, para con lo que sucede en el país. Esta Dirección se compromete a tener palabra, a tener voz, para opinar y adoptar postura, siempre de manera cuidadosa, institucional, en el marco de nuestra legislación, de nuestras reglas, y también dentro de nuestras buenas prácticas. Pongamos por caso los lamentables sucesos recientes. Por supuesto que nos adherimos a la postura de nuestras autoridades ya que en forma colegiada, o consensuada, han sentado la postura de la Institución frente a la desaparición de los

compañeros normalistas de Ayotzinapa. Por lo demás, los universitarios tenemos la obligación de estar atentos y cuidar que nuestra Casa de Estudios mantenga su integridad y autonomía en todo sentido.

Volviendo al derrotero deseable para nuestra universidad, estamos convencidos de que la UAM tiene el suficiente desarrollo institucional para salirle al paso a sus compromisos, sobre todo aquellos de largo alcance. Con la perspectiva de 40 años para atrás, nos permitimos pensar así también para adelante. Si las tendencias hacia el futuro generalizado del desarrollo social no cambian, la tecnología y el medio ambiente serán ejes articuladores, y su transversalidad poco a poco se ha ido imponiendo. Claro, como muchos otros paradigmas. Pero estos dos son claves y así lo identifica nuestra Institución en los ejes troncales de sus Planes de Desarrollo. Bueno, en congruencia con estos lineamientos, y asumiendo el impacto descomunal del vertiginoso desarrollo que ha tenido la tecnología en el mundo, sobre todo en términos de informática y telemática, la gestión de la División ha cumplido la cuota de sus compromisos. Al respecto, permítanme presumirles otra "medalla de guerra". Cuando inicié mi gestión y dado que lo había prometido en campaña, ofrecí dotar a cada carrera de su propio centro de cómputo. Bueno, el compromiso se ha cumplido. Si bien en continuidad con la gestión anterior, se separaron algunas tareas del Centro General de Cómputo que la División tiene para incrementar los márgenes de autonomía académica de las carreras. Ahora tenemos cinco centros y todos funcionan correctamente, sin que haya dejado de cumplir sus funciones el centro de cómputo Divisional y, aunque a algunos pudiera parecerles cosa menor o modesta, a mí me parece que es un logro notable. Ahora cada carrera tiene la posibilidad de multiplicar servicios al tiempo que independiza o autonomiza aquello que tenga académicamente programado y que involucra este particular nivel de desarrollo tecnológico. De paso, nos da congruencia al ponernos a tono con los requisitos del estado el arte que las universidades

a nivel internacional implementan en la actualidad.

ED Finalmente, ¿qué otro mensaje le gustaría compartir con la comunidad de CyAD; sobre todo, cuál sería su mensaje para los actuales alumnos o las generaciones futuras?

JF Como ya dije, el principal mensaje para mis colegas académicos sería el de compartir el deseo de devolverle prioridad a la docencia; por supuesto, sin renunciar a tomar postura sobre todos los problemas de la realidad social amplia, o de la realidad interior, que exijan completar nuestro compromiso institucional de investigar y difundir la cultura.

También considero que existe la imperiosa necesidad de incrementar los porcentajes de atención a la demanda educativa que la comunidad con todo derecho reclama. Habría que hacerlo elevando el nivel académico, pero también diversificando la oferta. El mundo del diseño no está estático, se ha complejizado y exige cada vez más integralidad; pero al mismo tiempo mayor especialización. No es un sinsentido; es una particular dialéctica del desarrollo. Las complejidades avanzan en los dos sentidos: profundizando con la especialización, pero también ligando las profundizaciones con una cierta y renovada integralidad.

Para la primera opción, elevar el nivel académico, la docencia debe enriquecer sus recursos y eso exige mantener el interés y la cuota formativa o de actualización de la planta docente, tanto respecto del sistema modular como de las formas de conocimiento del diseño más actuales.

Organizarnos para cumplir estos objetivos enfrenta añejas inercias o resistencias. La mayoría de los compañeros docentes, cuando alcanzan determinada edad, ya no quieren formarse o aprender. Pero también tenemos el caso de algunos docentes jóvenes que debido al grado académico que han alcanzado suponen que ya no tendrían por qué aprender otras cosas en los campos del diseño; quizá solo suele importarles lo propio, los temas que cada quien estudia, no lo sé; lo que quiero decir es que no debe

perderse el estímulo de poder ser mejores cada día y contagiar este ánimo a nuestros estudiantes. Para un diseñador, cuya naturaleza se entiende creativa e innovadora, esa es la verdadera vocación y solo puede lograrse con la participación de todos. No es menos importante y necesario fomentar las variables que diversificarían las aptitudes de nuestros alumnos y egresados. La experiencia nos dicta que nuestras carreras, poco a poco, sumando su naturaleza disciplinar con las razones curriculares de los Planes y Programas de Estudios, sobre todo en los últimos tres trimestres, van decantando y orientando las posibilidades formativas de los alumnos.

Existe la imperiosa necesidad de incrementar los porcentajes de atención a la demanda educativa que la comunidad con todo derecho reclama...

Sus variables perfilan la salida, a fin de que quienes egresan desarrollen una capacidad particular para insertarse en el ámbito de trabajo; pero siendo este de tan difícil acceso, es necesario incrementar y diversificar cada vez más esas posibilidades. Porque déjenme decirles que lo que está sucediendo en el mundo contemporáneo, y en particular en el ejercicio profesional de los diseñadores, es una transformación radical de las necesidades y formas de trabajo que los procesos productivos requieren. Es decir, los diseñadores tradicionales poca cabida tienen ya en el mercado de trabajo y por tanto deben actualizarse; con más razón si están formando diseñadores. No debe perderse de vista que el acceso al mercado de

trabajo dependerá del nivel de integralidad que el egresado tenga. Sin duda, la forma tradicional de ejercer la profesión ha perdido vigencia. Por ejemplo, refiriéndome a los arquitectos: el modelo de arquitecto que me formo a mí, ya no tiene mucho que hacer hoy, o no encaja del todo en las nuevas dinámicas de generación de proyectos, y esto no quiere decir que no salgamos como viejos guerreros a intentar hacer lo que podamos. Las empresas se mueven hoy con dinámicas verdaderamente diferentes, las formas del conocimiento hoy son distintas, las viejas teorías del diseño, para cada disciplina han cambiado. Las del diseño gráfico, urbano, industrial y arquitectónico, no son ya las del periodo de la posguerra en el siglo pasado; que es en buena parte lo que heredamos de las formas más acabadas que teníamos para formarnos en los niveles teóricos. Hoy la reflexión tiene que buscar, por ejemplo, las transversalidades que obligan a entender que nuestros lenguajes o discursos se constituyen a base de virtualidades. En este sentido, todos, no solo los diseñadores, habrán de formarse profesionalmente. El concepto de comunidad incluye la variable virtual. Un profesional del diseño puede ya ejercer desde una oficina que podría llamarse virtual. En el diseño industrial las máquinas o prototipos, bajo nuevas racionalidades, pueden y hasta deben realizarse en primera instancia virtualmente. La educación que solo apela a representar con imágenes sus objetos también puede ser virtual, y sus potencialidades son inconmensurables.

Entender la indudable complejidad de las relaciones que llevan a producir objetos de diseño, implica formarnos de mejor manera frente a panoramas cada vez más amplios, pero tampoco podemos olvidar el derecho que tienen nuestros estudiantes a incorporar en sus potencialidades esas nuevas formas de inserción en el mercado de trabajo. A través de la docencia somos responsables de ello. En la docencia debemos atender también aquello que más convenga a nuestros futuros egresados, y ello quiere decir que también adentro, al interior, tendremos que aprender a abrir estas oportunidades. De ahí que

tanto la investigación como la experimentación, a la que me refería hace un rato, tengan toda lógica y pertinencia. Se trata de que podamos, en los niveles formativos finales, cerrar nuestros ciclos académicos proponiéndole al estudiante ya el símil (lo más aproximado que se pueda) de la forma profesional que habrá de enfrentar en su trabajo. Esta es una de las virtudes del sistema modular: no "jugar a la escuelita", suponiendo lo que el egresado habrá de enfrentar después en la profesión. No, en nuestro caso, a lo largo de toda su formación, los insumos y trabajos que el alumno realiza deben ser de carácter profesional, son para formar un profesional. Insisto en ello porque hay quien todavía, en forma peregrina (y espero que este término no se considere peyorativo) supone que aquí no hacemos tesis, y yo –en contraparte– siempre he repetido que aquí hacemos 12 tesis, pues desde los troncos Inter Divisionales los jóvenes salen a investigar... y de muy diversas maneras, dado que en la investigación se aplican y realizan distintas formas y niveles a lo largo de su desarrollo. Hay quienes yendo a un museo obtienen los datos o la información que en ese momento se les está exigiendo, o quienes en la evaluación teórica de grandes pensadores, o de alguna corriente de pensamiento, obtienen los datos que habrán de consolidar su opinión, sus criterios o sus convicciones, mismos que le permitirán producir los textos que probablemente garantizaran la viabilidad de sus propuestas; bueno, hay de todo por ahí, pero que no quepa duda, lo hacemos durante 12 trimestres. Así que nadie le mienta a nuestros futuros alumnos, o los de nuevo ingreso, diciéndoles que aquí no hacemos tesis. Hacemos 12, y podrá a alguien no gustarle, sin embargo ahí están.

Por otra parte, siempre hay que ponderar nuestra concepción de servicio social. Este, anteriormente, suponía que en la realidad, aquella, la de fuera, era el lugar donde se da la formación, como si adentro, al interior de la Institución, solo hubiese una especie de capacitación apenas especulativa, incapaz de realizarse profesionalmente. Eso sucedía con las

academias tradicionales. En ellas se piensa que el servicio social es la oportunidad de acercarse a la profesión, ya que la escuela estaría muy distante de los problemas reales. Nosotros nos planteamos al revés las cosas. El sentido de nuestro servicio social es retributivo. Somos universidad pública y en tal condición debemos regresar a la sociedad lo que nos otorga, aun en los tiempos formativos de nuestros alumnos. Como lo intentamos llevar a cabo en CyAD, consiste en la generación de estudios, proyectos y hasta productos que tienen como fin retribuirle a la sociedad aquello que nos da, y que permite desde pagar los sueldos de todos los académicos y trabajadores, hasta la construcción de toda la infraestructura y activo fijo que constituyen el patrimonio universitario.

Veo hacia el futuro de la División la solidez probada de un sistema de transmisión del saber y del conocimiento, capaz de reinventarse permanentemente, que busca la autonomía tecnológica que algún día habrá de lograr, articulado a plenitud con la comunidad...

Ya para terminar, algunos de los conceptos finales que me interesa recalcar son los siguientes: tenemos una institución sólida que nos llena de orgullo a todos; tenemos un modelo verdaderamente distinto, original, que promueve la creatividad y la

innovación, que estimula a nuestros docentes y alumnos a no quedarse anquilosados; por el contrario, invita a la permanente actualización y, en este sentido, tenemos una División de Ciencias y Artes para el Diseño consciente de todo ello, y hemos realizado una gestión con todo propósito de superación. Se han apoyado y promovido, tanto en el ámbito local, como en el nacional y en el extranjero, todo tipo de seminarios, congresos, eventos culturales, etc., orientándolos con los fines genéricos que han definido nuestra gestión: la aplicación tecnológica y el respeto al medio ambiente, como conceptos guía. Se han agregado como factores y determinantes académicas las preocupaciones sobre la pobreza, la salud pública, la vivienda, la sustentabilidad, el cambio climático, la justicia distributiva, y muchos temas más, que derivados de las líneas troncales que establecen los Planes de Desarrollo de la Institución nos obligamos a seguir.

En fin, que después de 40 años, veo hacia el futuro de la División la solidez probada de un sistema de transmisión del saber y del conocimiento, que jugará su papel como mediación redistributiva y de servicio, capaz de reinventarse permanentemente, lleno de identidad modular, que busca la autonomía tecnológica que algún día habrá de lograr, articulado a plenitud con la comunidad, como quiera que se entienda, con la potencia de su liderazgo académico incrementado por la superación de sus problemas, y –lo más importante– con el compromiso renovado de formar profesionales autogestivos, creativos, críticos, responsables de la sociedad y del medio ambiente, capaces de interpretar y aplicar nuevos paradigmas para trabajar con eficacia y eficiencia bajo relaciones y condiciones sociales complejas, con alto nivel de compromiso y calificación profesional y tecnológica, preparados para vivir la sociedad del conocimiento y el mundo digital. Enhorabuena a todos los que junto conmigo contribuyen a la superación de la División de Ciencias y Artes para el Diseño. ➤